

deber de pastor católico, su profesion de héroe; y todo verdadero católico, todo cristiano perfecto lo hubiera hecho tan bien como él, mediando la gracia de Dios; porque *el cristiano es un héroe eventual, un héroe en potencia.*

Este feliz pensamiento no es mio, debo confesarlo; es de un protestante, y del mismo Vinet, y es para mí un placer el hacerle este honor, como á la inteligencia mas bella y al alma mas noble que haya jamas engañado el error. Y hasta saca de él consecuencias prácticas del ministerio pastoral, que contradicen felizmente sus máximas concernientes al sacrificio de los bienes. “En esta carrera, dice, el heroismo es de rigor. El derecho que tienen los ministros protestantes de tener una familia, en nada cambia su posicion; tan solo hace mas difícil su desprendimiento. El sacerdote es solo. Consagrarse todo no deja de ser su deber de ministro. ¿Por qué este sacrificio deberia serle mas costoso que al médico, del cual nadie se informa si está casado?” (Pág. 57).

Los pastores católicos no dicen estas cosas, sino que las hacen, y las hacen todos los dias: esta es su vida. Hasta en estas palabras, que honran á Vinet, no se halla mas que un sentimiento humano, nada que brote de las entrañas de la divina caridad; y esta consideracion del médico, casi inexacta, y que no se habria jamas presentado á la idea de un sacerdote católico, á quien es mucho mas familiar el sacrificio de su divino Maestro, es para Vinet el motivo supremo del supremo pensamiento de sacrificio.

¿Y no se presenta menos extraño que él haya emitido este pensamiento de sacrificio personal, despues de haberse mostrado tan singularmente reservado con respecto al sacrificio de los bienes? ¿De dónde puede venir esta contradiccion? Penoso es el decirlo; y el mismo Vinet seguramente que no se ha hecho cargo de ello. Procede esta contradiccion, de que el sacrificio de los bienes es

de una aplicacion diaria y de una prueba inmediata, en tanto que el heroismo del sacrificio personal, como él lo entiende, *es eventual*, y muy eventual. En el primer caso el consejo del sacrificio habria sido imprudente; en el segundo, no tiene consecuencia.

El Catolicismo es mas lógico, porque es mas absoluto, y mas franco en su desprendimiento. Empieza por inspirar el sacrificio de los bienes, de las comodidades y de las ventajas de la vida, para disponer las almas de sus sacerdotes á dejar la vida misma cuando se ofrezca ocasion. Aun hace mas: prescribe la mortificacion y la penitencia corporal, para que el cristiano sea una víctima probada, y comenzada en cierto modo para el sacrificio. No ha escapado á Vinet esta última consideracion, y hasta llega á apropiársela, con grande escándalo del Protestantismo, el cual rechaza la mortificacion y la abstinencia, así como toda disciplina. Mas veamos aún de qué manera:— “*Yo no creo*, dice, que, en una condicion esteriormente mas feliz que el sacerdote católico, “sea ni *interdicho* ni *inútil* al pastor protestante el tratar con dureza su cuerpo, como san Pablo, é imponer “se, *á lo menos de tiempo en tiempo, ciertas privaciones* “que nuestra condicion ordinaria no nos impone. De “otra parte *bueno es romper nuestras habitude*: ¿sabemos á lo que podemos ser llamados?” (Pág. 143).

Comparemos esta indecision y esta blandura de lenguaje, que es sin embargo el mas áspero que el Protestantismo se ha hecho escuchar á sí mismo, con el estado constante, con la vida cuotidiana de nuestros sacerdotes, de nuestros religiosos, de nuestros misioneros, de nuestras hermanas de la Caridad, de todos aquellos que sirven á los pobres, á los jornaleros, á los enfermos, á los niños, á los viejos, á los dementes, á los presos, á los criminales, á todas las miserias humanas que el Catolicismo respira dia y noche para poderlos mejor tratar, socor-

rer y santificar. El apóstol católico no es un héroe eventual y en potencia, sino un héroe en actividad y en resultados, un héroe continuo, un héroe oscuro, lo cual es mucho mas heroico, mucho mas necesario para la moralización del mundo, en donde el heroísmo de la caridad y del sacrificio halla hartos en qué ejercitarse, y no tiene que aguardar mucho las ocasiones para hacerlo. El que no halla estas ocasiones incesantemente, no las encontrará jamás. El que las aguarda tranquilo en su casa, en la molición de su vida conyugal, se escapará de ellas cuando vengan á llamar á su puerta y arrancarle de sus afecciones. Vinet lo ha dicho muy puntualmente en otra parte: "Es un grave error el creer que la parroquia deba ir delante de la familia. La familia es el primer interés. El pastor es ante todo pastor de su familia." (Pág. 191).—Aun hay mas, "el ministerio pastoral no es incompatible con ciertas inclinaciones, así como con ciertas dudas, pues que pocas vocaciones legítimas habria si estas inclinaciones y estas dudas, debiesen anularlas." (Pág. 107).

Mas entonces el ministerio pastoral, y con mayor motivo la disposición de los fieles, el espíritu mismo del Protestantismo, esencialmente enemigo de toda disciplina intelectual y moral, que ha rechazado todo lo que mortifica en el Catolicismo, es radicalmente incompatible con la doctrina del *Dios crucificado*, con el Cristianismo, con la moral, con la caridad, con las verdaderas condiciones de la civilización, que son todas desprendimiento y sacrificio.

Esta es la verdad.

Así, pues, no vacilo en afirmar, sin pretender por esto injuriar las virtudes humanas de las sociedades protestantes, que hay mas caridad, mas cristianismo, mas moralización, mas civilización en una sola de nuestras *Pequeñas hermanas de los pobres*, ó de nuestras *Her-*

*manas de Caridad*, que en todos los honrados protestantes de la Holanda y de la Inglaterra; y una sociedad como la Francia, que produce esas angélicas maravillas de sacrificio, y tantas otras legiones apostólicas de la caridad, en número, de las mujeres solamente, de sesenta mil, que da el fruto de tan buenas obras, que las alimenta, que las propaga, que hace circular por todas partes su vida divina en sus venas y en sus costados; que empapa mas y mas cada dia el valor y la disciplina de sus soldados en las fuentes heroicas de la piedad católica, y los hace con esto tan ejemplares en la paz como formidables en la guerra; que derrama á lo lejos sobre todas las plagas el celo intrépido de sus misioneros, y se coronan incesantemente por sus manos con las palmas del martirio; una sociedad tal, una nacion semejante, no ha cesado de ser moral y políticamente la primera nacion del mundo.

El pueblo, por último, en el cual se descubren los verdaderos instintos de una sociedad; este pueblo, tan fácil de sublevar por el soplo de las revoluciones, ha conservado en Francia los sentimientos de dignidad humana, de generosidad, de honradez, por los cuales se deja hasta estraviar, y que están del todo apagados en la población de la protestante Inglaterra. Hemos visto ya el fondo de esta gazmoñería inglesa que tanto se nos pondera; nos hemos encontrado detrás de ese palacio de cristal de la industria, al que tan pomposamente se nos ha convidado: hemos descubierto los piés de ese coloso de la prosperidad británica que tanto levanta su erguida frente; aquellos piés son de barro; mejor diremos, son de lodo. Leed si no lo que de ellos escribe el Sr. Leon Faucher; leed el informe oficial que sobre lo mismo acaba de hacer el señor Eugenio Rendu; considerad este cuadro; este daguerreotipo del pueblo inglés, sacado de los mismos hechos; observad la estadística de los vicios y de los crí-

menes, y distinguid, deslindad, si podeis, el sexo, la edad, el parentesco, el pudor, la dignidad, lo que haya de social y de humano en estas masas de criaturas atestadas brutalmente, y abandonadas con ignominia á lo que en punto á inmoralidad ni aun nombre tiene, y sobre todo, que no se conoce, ni se sospecha á sí propio. *Seguramente, dice el señor Rendu, que el sentimiento de la dignidad humana no existe, ni aun en gérmen, en las angostas guardillas de la capital del Reino-Unido* (1), y

(1) El Sr. Eugenio Rendu, en su informe al ministro, coasidera la poblacion inglesa bajo el triple aspecto, ó por decirlo mejor, en los tres escalones de la degradacion: la miseria, el vicio y el crimen.

En cuanto á la miseria, ved ahí un fragmento del cuadro: "En medio de uno de los callejones nauseabundos desde donde se oye el rápido rodar de los carruajes y el pisoteo de los caballos, bajé por ocho ó diez escalones á unos aposentos subterráneos, en donde por mis propios ojos me certifiqué de lo que sigue: Treinta ó cuarenta criaturas, hombres, mujeres, niños, adultos, mozas, yacen acostados confundidamente en un espacio de cerca de diez piés cuadrados: los harapos que los cubren de dia son echados de noche sobre cuerdas tendidas encima del lecho de paja ó de madera que sirve á aquella especie de rebaño, por manera que los cuerpos cubiertos solamente de inútiles andrajos, aparecen casi desnudos como un peloton de carne humana."—"En la parroquia de San Gibex (Hannover square), dice de otro lado el Sr. Leon Faucher, novecientas veintinueve familias, segun el informe dado por lord Sandon, no tenian respectivamente mas que una cuadra: seiscientas veintitres estaban reducidas á una sola cama. En una de estas familias una sola cama reunia un padre y una madre, los dos de cincuenta años, un hijo de veinte años, enfermo del pecho, una hija de diez y siete años, atacada de una afecion escrofulosa, y un tercer hijo, una jóven todavía"—"Sin duda alguna, continúa el Sr. E. Rendu, ademas de los resultados físicos de semejante hacinamiento, en medio de un aire que no se puede respirar, las condiciones morales en Lóndres ó en Liverpool son idénticas: las mismas causas deben producir los mismos efectos; allá, como aquí, semejante estado de cosas debe llevar consigo la promiscuidad. De manera que en estas ciudades, *el pudor parece ser, como la riqueza, el privilegio de las clases altas.*"—Ved ahí, pues, la miseria; pero la miseria nos conduce al vicio, del cual vamos á dar tambien una corta muestra:

lo mas horroroso es, que el Sr. Leon Faucher, aun cuando en sus capítulos sobre Lóndres se limita á citar varios relatos, ha hecho tambien por sí mismo las mismas investigaciones en Liverpool, Leeds, Manchester, Birmingham, y ha encontrado en las ciudades de las provincias de Inglaterra hechos absolutamente análogos.

"Todas las calles de Lóndres tienen su *room* ó sus casas públicas (*public house*), y no temo exagerar afirmando que se cuenta una por cada diez casas. Segun los cuarteles, los *rooms* son mas ó menos brillantes, y la poblacion se escalona allí desde el hijo del lord, hasta el faquin del docks. . . . Por la noche, si hay valor para ello, es cuando se han de visitar estos lugares, para juzgar de su efecto sobre la moralidad pública; de las diez de la noche hasta las dos de la mañana, cuando la viva luz de los aposentos ó dependencias penetra por las tinieblas del rededor al través de las espesas vidrieras, es cuando se ha de contemplar la multitud de jóvenes perdidas y de gentlemen, si se trata de los cuarteles opulentos, y de obreros y de muchachos, si se recorren los cuarteles pobres, que llaman incesantemente á la puerta de estas casas públicas. . . . No se necesita ser un moralista severo para afirmar que una poblacion habitualmente sumergida en semejante atmósfera se halla fatalmente abandonada á todos los excesos de la mas espantosa disolucion. . . . En los cuarteles de que hablo, estos lupanares ó casas públicas parecen ser un lugar normal de recreo. Y es preciso notar esta circunstancia. Los *rooms* no se cierran, como las tabernas en Francia, á una hora indicada por la regla de la policia: quedan abiertos al arbitrio de cualquiera, *por respeto hácia la libertad individual*. Menester es, so pena de abdicar todo juicio, conceder á nuestro sistema sobre el sistema inglés la superioridad propia del buen sentido moral sobre la estupidez y la degradacion."

"Del vicio al crimen fácil es la transicion. . . . Hay en White-Chapel, y en sus confines, escuelas y maestros de robo y de latrocinio. La escuela son los docks, en donde los productos del mundo entero, hacinados por un poder colosal, irritan su avidez, suministrando á las esperiencias una mina inagotable; son tan presto los encubridores de robos, los cuales, ¡cosa apenas creible! hallan padres que les alquilan sus hijos á tanto por semana; tan presto viejas mujeres que venden al fiado para forzar á jóvenes é infelices pilluelos cargados de deudas á desquitarse de ellas robando alguna habitacion.—Y no es bastante que haya estos colegios ó cátedras del robo, sino que ha de haber tambien sus *pensionistas*.—Yo propio, en persona, entré á las tres de

“ Lo que me ha impresionado mas vivamente quizá  
 “ que el hecho material cuyo espectáculo tenia á la vis-  
 “ ta, dice el Sr. E. Rendu, es el sentimiento de profun-  
 “ da indiferencia, ó simplemente de sorpresa estúpida  
 “ con la cual aquellos desgraciados recibian la visita de  
 “ tres curiosos conducidos por cuatro agentes de policia.  
 “ En Paris, en donde de otra parte no existe en lugar  
 “ alguno esta comunidad de familias, los mas misera-  
 “ bles alquiladores de la calle de los Leoneses (arrabal  
 “ de San Marcelo) no sufririan una visita hecha de este  
 “ modo. Hay entre nuestras clases mas pobres un ins-  
 “ tinto que jamas las abandona, y es el de la igualdad.  
 “ Falseado por una escitacion facticia este sentimiento,  
 “ se convierte en una idea revolucionaria; pero conteni-  
 “ do en sus justos límites, constituye el respeto de la  
 “ naturaleza humana, la cual, en la humillacion mis-  
 “ ma de la miseria, guarda el decoro de su dignidad.”

Tal es el crimen del crimen de Inglaterra, la pérdida del sentimiento de la dignidad humana; porque si el pobre no lo tiene hácia sí mismo, es porque el rico no se lo

la mañana, siempre, como se entiende, bajo la proteccion de un agente de policia (*policemen*) en una estancia, *reservada esclusivamente* á estos aprendices de robar; ¡otro triunfo de la libertad individual!— Ahora, despues del relato, vienen las guarismos: despues de las causas, los efectos: 70,000 capturas, por término medio, han tenido lugar en Lóndres anualmente, y de este número, mas de cincuenta mil han sido por hechos calificados de crímenes y de delitos por el código penal frances. Resulta un arresto *por cada cuarenta habitantes*.—Sobre la totalidad de esta cifra, las mujeres figuran como 30 por ciento. En Paris la proporcion no pasa de 14 ó 15 por ciento.—Sobre los 200,000 crímenes ó delitos, de que conocen anualmente los tribunales de justicia, una décima parte tiene niños por autores, 50,000 son cometidos por individuos de menos de veinte años. . . . En la sola ciudad de Lóndres se capturan anualmente 17,000 autores de crímenes ó delitos, inferiores á esta edad. Resulta la proporcion de uno por ciento: en Paris la proporcion no pasa de uno por 400.” Nosotros nos abstenemos de añadir una sola palabra á estas cifras.

ha manifestado, es porque tampoco éste lo tiene; pues es realmente no tenerlo en sí el no practicarlo ni cultivarlo en los otros. Este sentimiento de la dignidad humana, á pesar, ó mas bien, en razon de la miseria, de la pobreza y de la abyeccion, es el sentimiento cristiano por excelencia, que nos hace ver, honrar, servir en los pobres la persona misma de Jesucristo; de Jesucristo, el objeto principal de cuya mision han sido los pobres: *Evangelizare pauperibus misit me*, (Luc. iv, 18), y cuyo Evangelio puede compendiarse todo en estas dos grandes palabras: *Beati pauperes ¡beati misericordes!* No se ha desviado la Iglesia católica de su mision divina, porque ella no ha cesado de ser por medio de sus apóstoles y de sus discípulos la servidora de los pobres; y preciso es ver con cuán incesante ardor practica lo que con su elocuente voz llamaba Bossuet delante de la corte de Luis XIV *la dignidad eminente de los pobres*, en quienes reside, dice, la majestad del reino de Jesucristo, sobre quienes refleja el resplandor de su corona, como sobre aquellos que están mas cercanos á ella, que son sus compañeros de fortuna, los tesoreros y los receptores generales de Dios sobre la tierra. Hé aquí el Cristianismo, hé aquí el puro Evangelio. ¡Que se juzgue, pues, segun esto, la Reforma! ¡que se acomode á esta medida! ¡Oh gran Dios! ¡¡Cómo se atreve á llamarse cristiana y evangélica!! ¡Acaso no ha descendido al nivel del Paganismo, y mas abajo aún? ¡Tenia la esclavitud antigua el menor punto de comparacion con la ignoble amalgama de indignidad, de abyeccion, de embrutecimiento en que la opulencia protestante deja, aglomera, hacina á los pobres, creyendo haber cumplido con el Evangelio y con la naturaleza con solo pagarles el salario?

Si el divino Autor del Cristianismo reapareciese en las naciones católicas, ¡cuántas almas caritativas, cuán-

tos operarios de misericordia, cuántos continuadores de su ternura para con los pobres no encontrara, en quienes pudiera reconocer su divino espíritu, y á quienes podría decir: “Venid, benditos de mi Padre! porque tuve hambre y me dísteis de comer, tuve sed y me dísteis de beber, estuve desnudo y me vestísteis, fuí preso y me visitásteis!” Mas, si reapareciese en las calles de Lóndres, en los cuarteles de Saint-Gilles, de Withe-Chapel, de Cethnal-Green, Spitalfieds, ¡ó Dios! ¡qué *Vae* tan formidable no tuviera que hacer resonar sobre todas aquellas sociedades bíblicas, que solo tienen la palabra del Evangelio en la boca, el furor de propagar su letra por mar y por tierra para dar prosélitos á la herejía, cuando al mismo tiempo la están pisoteando en la persona de los pobres, en los cuales está no escrito, sino vivo? Este divino Rey de los pobres no tendria que cambiar una sola palabra á sus antiguas maldiciones contra los Fariseos, consignadas en el Evangelio; y de este mismo libro, en el cual se atrincheran los Protestantes, las haria salir contra ellos: ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, porque recorreis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando lo habeis hecho, le volveis digno del infierno dos veces mas que vosotros!—¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que pagais diezmo de la yerba buena, y del eneldo y del comino, y no haceis el menor caso de la misericordia y de la justicia!—¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que os parecis á los sepulcros blanqueados, los cuales por de fuera parecen bellos á los hombres, pero dentro están llenos de huesos de muerto y de todo género de podredumbre! [San Mateo, xxiii, 15, 23, 27].

Esta última imágen pinta muy al vivo el estado de la Inglaterra. Su deslumbradora prosperidad encubre toda especie de podredumbre en hecho de miseria, de embrutecimiento y de inmoralidad, en donde yace hun-

dido su pueblo, en donde ella lo deja, en donde ella lo hacina. Y lo mas grave contra ella, y lo que más la acusa, es que ella misma no siente semejante estado; es que ricos y pobres han tomado ya su partido; y que se necesita todo nuestro asombro y toda nuestra indignacion para que ella lo sepa, sin comprenderlo todavía. Mas hay aún; y es que ella vive de este oprobio, del cual ha formado en cierto modo su pedestal, y que esta abyeccion de su pueblo ha venido á ser la condicion de su seguridad y de su prosperidad. Si el sentimiento de la dignidad humana se despertase en aquellas masas, *en las cuales ni aun está en gérmen*, la fermentacion y la esplosion que de ello resultarian, harian saltar la Inglaterra como una vasija. Resta á saber, como lo dice muy bien el Sr. E. Rendu, si una sociedad tiene el derecho de poner, como una de las condiciones de su existencia, la sustitucion, en el alma de un número cualquiera de sus miembros, de las pasiones del bruto á los sentimientos del hombre.

Digo los sentimientos del hombre, la dignidad humana; porque es preciso reconocer que hay otra especie de dignidad que so-tiene y contiene esta nacion, mas que otra alguna, y esta es la dignidad de la ley y del ciudadano. La Inglaterra parece grande bajo este aspecto, y por él nos seduce y nos impone. El espíritu nacional lo es todo en Inglaterra; ocupa el lugar de todo, de religion, de naturaleza, de conciencia. El respeto, tan edificante á primera vista, que allí se observa por la religion, proviene únicamente de que es una religion nacional, cuya autoridad espiritual se personifica en la *corona*, y de ella deriva, y que no tanto es Cristianismo como *Anglicanismo*. Este sentimiento de identificacion de la religion con la nacionalidad, de Dios con el César, es tan profundo en el corazón inglés, que todavía se hallan en el punto de no poder comprender, á pesar de todas las lec-

ciones que se les han dado en esta parte, la distincion entre lo espiritual y lo temporal, que es el primer elemento de la civilizacion moderna, y cómo se puede ser obispo por otra gracia que por la gracia de la reina Victoria. Lo que hemos visto, lo que hemos justificado sobre el estado del pueblo, nos autoriza para decir igualmente que la naturaleza y la humanidad están cuando menos tan absorbidas como la religion en el culto de la policía y de la ley. En fin ¿tengo acaso necesidad de decir que la conciencia universal no tiene leyes para la Inglaterra, y que nada hay que ella no se crea permitido para su interes en hecho de violacion del derecho de gentes, y de ataques abiertos ó escondidos contra la justicia de las naciones?

Este espíritu nacional de la Inglaterra es una especie de divinidad, de ídolo, que consagra todas las víctimas cuya inmolacion exige, como Júpiter Capitolino en Roma, ó Juno en Cartago. Tiene notables rasgos de semejanza con las sociedades antiguas, en las que la calidad de ciudadano lo era todo, y en que bastaba invocarlo y esclamar: *Civis romanus sum!* para estar al abrigo de todo insulto; pero en donde, bajo esta calidad no existian ni el hombre, ni sus sentimientos naturales, y de los que pudiera decirse con un gran poeta frances:

Gracias doy á los dioses  
Porque no soy romano,  
Pues guardo todavía  
Algo de ser humano.

Y si así es del hombre, ¿qué será del cristiano? Puede decirse que para la Inglaterra el Evangelio, del cual hace sin embargo comercio, no se ha publicado aún en el mundo. Para ella no se ha dicho todavía: *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.* Para ella no se ha dicho aún: *¡Bienaventurados los pobres! ¡bienaventurados los misericordiosos! ¡bienaventu-*

*rados los que tienen hambre y sed de la justicia! ¡Ay de aquellos por quienes viene el escándalo! ¡ay de los ricos!* etc.; no, esto no se ha dicho aún.

Y hasta habria peligro en que esto fuese dicho por otra boca que por la del Catolicismo; tan poco está hecha la Inglaterra para escucharlo, tan en sentido contrario se halla organizada. Si aun entre nosotros, nacion católica y á medias protestantizada, el abuso de estas santas máximas del espíritu cristiano emancipado de la Iglesia produce tantas agitaciones, á pesar del contrapeso de la enseñanza católica; ¿qué sería, pues, de una sociedad en donde este contrapeso no existiera?

Esta es la razon por la cual mientras la Inglaterra sea protestante no estará tranquila sino á condicion de ser siempre mas y mas pagana; y que no puede volver á ser cristiana sino á condicion de volverse católica.

Severo es el lenguaje que hemos usado con respecto á ella, y que podrá parecer inspirado por un sentimiento de envidiosa rivalidad. Y sin embargo, ó Inglaterra, una madre pendiente sobre la cuna de su hijo, abismada en un letargo funesto, no aguarda con mas impaciencia, ni invoca con mas ardientes deseos, ni espía con mayor solicitud las primeras señales que de despertar el objeto de su ternura, de lo que la Iglesia, de lo que la Francia aguardan é invocan tu vuelta del sueño á la verdad y tu retorno á la fe de tus antepasados. ¡Por cuáles virtudes, por qué maravillas de santidad, por qué desarrollo de caridad no volvieras entonces á florecer de nuevo, recobrar el lustre de tus antiguas costumbres, y reinflamar el de tu prosperidad moderna! ¡Ah! ¡sin duda entonces, operaria de la última hora, pasarías á ser la primera en la senda de la fidelidad, y devolvieras á la Francia las severas lecciones que esta hermana hoy te dirige! Pueda, aun á este precio, consumarse cuanto antes esta feliz revolucion: y presto desplegarse este misericordioso designio

de la Providencia, que Bossuet presentia é indicaba tambien inclinado sobre el féretro de una de tus grandes reinas rechazada por las borrascas al seno de la Francia que te la confió: "¡Ved, cristianos, cómo son señalados los tiempos, y cómo son contadas las generaciones! ¡Dios determina hasta cuándo debe durar el adormecimiento, y asimismo cuándo no debe despertar al mundo!"

Aquella es, en efecto, de una manera general y para el mundo entero, la solucion del problema de la civilizacion y de la suerte de las sociedades, que se agita en la hora en que nos hallamos.

Arrancadas ó fuertemente sacudidas por el Protestantismo del seno de la Iglesia católica, única poseedora de los secretos que concilian la autoridad con la libertad, la justicia con la caridad, la pobreza con la riqueza, las sociedades modernas se hallan ó bien desprovistas de espíritu cristiano, y se van hundiendo mas y mas en el antiguo Materialismo, ó bien embriagadas por este espíritu escapado de la Iglesia, y abandonadas, hasta que enteramente se disipe, á todas las convulsiones que preceden la disolucion.

Y nos vamos acercando al término fatal en donde será indispensablemente necesario que esta situacion tenga su desenlace.

La cuestion, pues, de las relaciones entre las clases indigentes y las clases superiores, que constituye la gravedad de esta situacion, y que es la de la civilizacion misma, no puede resolverse sino de dos maneras: ó por el sistema católico de la caridad y de la justicia, aseguradas la una por la otra, y las dos por la fe en sus motivos sobrenaturales, mantenidos por la doctrina y vivificados por la gracia, ó por el sistema pagano de la esclavitud antigua, que suprime la naturaleza espiritual, moral y social del hombre, todo aquello por lo cual vi-

ve y se engrandece, y aspira á vivir y engrandecerse mas y mas, para hacer descender al nivel; si no es mas abajo, del bruto, aquel sér de quien se ha dicho que es apenas inferior al Angel, y que está llamado á igualar.

Esta gran cuestion, repetimos, es la que se agita en el mundo y su agitacion es la que causa todas nuestras agitaciones.

Y si la Francia es el país mas sacudido, es porque está mas particularmente encargado de resolverla, y porque en su seno es donde se halla mas estrechamente empeñada la lucha en los dos extremos, entre el Cristianismo y el Paganismo. Por esto es ella siempre la primera nacion, y la que influye sobre todas las demas; sobre las naciones protestantes, y sobre las otras naciones católicas: sobre las naciones protestantes, reteniéndolas encima la pendiente del Materialismo por donde van descendiendo siempre mas; y sobre las otras naciones católicas, reanimándolas en la verdad católica, en la cual quedarian como adormecidas. La verdad ó el error reinan separadamente en las demas naciones; y solamente en Francia es en donde están realmente en lucha, y por esta razon de ella es de quien el resto del mundo aguarda siempre su suerte. Esto es lo que da una importancia universal á todos los sucesos de que es ella el teatro, cualquiera que sea el desórden ó la indignidad de la forma bajo la cual se producen. Y como si Dios mismo quisiese designar la Francia á la atencion del mundo, interviene al parecer mas directamente en estos acontecimientos, y les da una proporcion y un valor providenciales. La Francia ha tenido siempre el privilegio de ser conducida por la Providencia mas visiblemente que toda otra nacion, pues por ella la Providencia conduce el mundo: es el timon que está mas inmediatamente en la mano del Piloto, y cuyo mas ligero movimiento influye sobre la marcha entera del navío.

Para valerme de una imágen mas digna de esta verdad, es la Francia como aquel monte sagrado, en el cual, bajo la oscuridad de las nubes, y al través de las llamas y de las detonaciones del rayo, el Eterno hacia oír sus mandatos á la tierra, y promulgaba sus amenazas ó sus beneficios: es el Sinai de la Providencia. Tal es el destino de este país, el mas atormentado del mundo. Bien pudiera estar tranquilo, como muchos otros, pero bajo condiciones que le serian insoportables, porque heririan el sentido moral, el sentido cristiano, que están siempre en él vivamente despiertos, y que conserva, á sus espensas, para el resto del mundo. Esta es su funcion, su mision tan brillante como dolorosa. A la vez lógica por espíritu, é inconsecuente por carácter, es el país que apura con mas rapidez el error, y que vuelve mas fácilmente á la verdad. En él el error nunca es otra cosa que una importacion extranjera: la toma de la casa de sus vecinos, y cuando estos viven de aquel veneno, ó van muriendo por él lentamente, él se siente al momento atacado de la dolencia, atormentado, furioso, y por los estragos que en él hace el error, se convierte en víctima de esperiencia para aquellos mismos que se lo han dado: y despues vuelve á la verdad que le es natural, y lo acredita en el mundo por el ascendiente que le da la misma esperiencia que ha hecho del error. Tal es esta grande nacion; y esto es lo que esplica todas sus revoluciones, todas sus convulsiones, tan estériles para el reposo que busca, como fecundas para la verdad, fuera de la cual no puede hallarlo, y de cuyas vicisitudes participa sobre la tierra. Estas revoluciones, si las considerais en su fin inmediato, son miserables, tanto es lo que faltan y se desvian de este fin; pero si las considerais en un fin superior y universal, se os presentarán como procedimientos de la Providencia para la prueba y acrisolamiento sucesivo de la verdad. Desde entonces los

sucesos relativamente á esta grandiosa alquimia no tienen mas valor, que el de unos *reactivos*, que dejan de ser empleados tan luego como han producido su efecto. Con sola la diferencia, que este efecto no puede jamas ser absoluto y acabado en este mundo; la elaboracion se continúa, y la purificacion definitiva de la verdad y el gran *precipitado* del error no han de tener lugar hasta el fin de los tiempos.

Mas, lo que distingue en el mas alto grado nuestra época, lo que la hace una época incomparable, es que esta depuracion, esta separacion del bien y del mal, del error y de la verdad, se está operando á nuestra vista con una maravillosa evidencia. La lógica de las consecuencias, que es la enfermedad mortal del error, nunca le fué tan funesta. Todos los errores, todas las malas ilusiones que por su apariencia, y hasta su mezcla de verdad, habian seducido y estraviado el mundo de cien años acá, han sido puestas á prueba, y han vomitado su veneno; y por la libertad misma que han tenido de producirse, han quedado convictas de vergonzosa impotencia para el bien, y de un infernal poder para el mal, —*capaces de nada, y capaces de todo.*—En este grande exorcismo obrado por la Providencia, se ha visto salir de cada sistema el demonio que contenia, y á su presencia, ante sus cínicas revelaciones y sus odiosos estragos, se han visto forzados á retroceder los mismos que en la víspera le erigian altares. Así es que el demonio del Socialismo ha salido del Racionalismo, y Proudhon de Voltaire, así como éste habia salido de Lutero.

Esto es lo que nos hemos propuesto demostrar en esta obra. Cuatro años hace que el cielo ha derramado en abundancia verdades y lecciones sobre la tierra; ó mas bien, para hacerlas mas memorables y mas instructivas, las ha hecho Dios brillar entre nosotros, de la tierra, del hombre, del error y del mal, de la impotencia ó de la



perversidad, en fin, de nosotros mismos. Y lo mas notable aún es, que estas verdades y estas lecciones, así vomitadas por el error y el crimen, son el último resultado de una esperiencia de muchos siglos. Dios tenia reservada nuestra época para ser como la orilla en la cual estas olas, partidas de tan lejos, subidas á tal altura, henchidas hasta las nubes, debian venir á estrellarse, y darnos el espectáculo de su impotencia y de su inundo sér. Nos ha parecido que era muy interesante el tomar acta de estas grandes y curiosas advertencias, y el justificarlas y el recogerlas, antes que estas mismas olas, que nos las han traído, no vengan á llevárselas otra vez; antes que, para servirme de las valientes espresiones que me ofrece la Escritura santa, *el perro no haya vuelto á su vómito,—y la marrana lavada revolcarse en el cieno* (1).

¡Ojalá podamos haber contribuido algo á prevenir ese retorno fatal y vergonzoso, y á decidir la vuelta completa á la verdad, á la gloria y á la vida!



[1] *Canis reversus ad suum vomitum; et sus lota in volutabro luti.*  
(San Pedro, II, II, 22).

## CAPITULO V

### OBJECIONES.—RESPUESTAS.

#### NACIONES PROTESTANTES COMPARADAS A LAS CATÓLICAS.

Despues del cuadro que acabamos de presentar, no se puede negar que la Reforma ha sido como un desencañamiento del mal sobre la tierra. Este cuadro no es sospechoso, puesto que lo trazó la propia mano de los reformadores. Son tantos sus testimonios sobre este punto, que mas trabajo nos costó desecharlos que recogerlos; y haciendo desaparecer todos los que hemos producido, podriamos componer el mismo cuadro con cien otros testimonios nuevos tan fuertes como aquellos.

Seria, pues, inútil dudar de una verdad de hecho tan largamente establecida.

Solo podrá decirse, y pase: que la Reforma, tal como acabais de mostrarla, fué su origen; pero que despues se ha calmado, y que las actuales costumbres de las naciones que la profesan, de la Alemania y de la Inglaterra, protestan contra la induccion que querriais sacar contra ella de sus primeros excesos. El Protestantismo contiene y ha contenido siempre caracteres tan incontes-